

**GUERRA / AYER HUBO SEPELIOS EN POPAYÁN**

# El luto del Cauca por sus soldados muertos

POPAYÁN

Temblando, con la esperanza de que su hermano estuviera vivo, Luis Carlos Solís llegó al aeropuerto Guillermo Valencia de Popayán. Por los medios de comunicación sabía que él era uno de los militares que combatió con las Farc en Putumayo el jueves pasado, pero no tenía certeza de si había muerto.

Mientras que descargaban los ataúdes del avión Casa de la Fuerza Aérea en los carros funerarios, Luis Carlos comentaba cómo su hermano Juan terminó el bachillerato en el Normal de Varones de Popayán y, sin razón aparente, decidió prestar su servicio militar como regular, arriesgándose a permanecer en zonas rojas. En el momento del ataque estaba en el pelotón A de la compañía Demoledor Seis, del batallón José Domingo Rico, que custodiaba un puente en el kilómetro 55 de la vía Pitalito-Mocoa.

"Hace unos días habló con mi mamá y le dijo que tenía muchos planes para cuando saliera del Ejército, pues apenas le quedaban 15 días de servicio; dijo que con el millón doscientos mil pesos que le iban a dar, bautizaría a sus 2 hijas y montaría un negocio...", contó Luis Carlos.

A las 6:13 minutos de la tarde del viernes Luis Carlos y numerosos allegados de otros 11 militares estaban pe-

gados contra las rejas que limitan con la plataforma del terminal aéreo. Todos tenían la ilusión de no encontrarlos entre los ataúdes.

Por la reja en la que se encontraban los familiares salió presuroso el coronel Martín Pulgarín, de la Brigada 27 con sede en Putumayo. "Quiero que sepan que ante todo el Ejército comparte de manera profunda el dolor que hoy los embarga. Voy a leer la lista de nuestros soldados muertos y que llegaron en el avión", dijo.

Fabio Luligo Sandoval, Ernencio Navia, Felipe Fabián Chamorro, Gabriel Perdomo Escué, Tiberio Piñeros, Juan Carlos Sánchez Mesa, Luis Sánchez Peña, Juan Gabriel Bolaños, Julián Andrés Valencia, Néstor Vitango, Dago Arnold Sate y Juan Solís, fueron los nombres leídos por el oficial asignado para coordinar lo relacionado con el traslado, la velación y la inhumación de los cuerpos.

Cada nombre leído iba acompañado de un grito de dolor por parte de los familiares, especialmente las madres ahogadas en llanto. Luis Carlos Solís no pudo retener sus lágrimas cuando escuchó el nombre de Juan.

Ocho de los militares son oriundos de Popayán. Luligo era de Timbío, Sate de Mondomo, Piñeros y Perdomo de Santander de Quilichao.